

Alta Modernización y Organización Interna de la Guerrilla Argentina

Contaban con Equipo Quirúrgico y de Impresión "Superior al de Cualquier Empresa Legalizada"

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 2 de enero.—En un disimulado punto de la pared, donde está colgado un crucifijo, se abre —mediante un sistema de tubos neumáticos— una puerta secreta en la casa 1043, de la avenida 63, en La Plata, ciudad de 600.000 habitantes, cuyas calles no tienen nombres sino números. Es el acceso al más importante refugio de los "Montoneros", donde se llega tras pasar otras dos puertas controladas electrónicamente, y en el que la organización guerrillera tenía instalada su central de información.

Ahí estaban, además de sus principales archivos político-militares, los equipos de impresión, un taller gráfi-

Cinco fábricas clandestinas de armas de los "Montoneros" fueron allanadas en ese período, más de 3.500 fusiles y metralletas y cerca de 5.000 morteros y granadas fueron incautadas, en

su mayoría en pleno proceso de fabricación.

Asimismo, el ejército se posesionó de equipos hospitalarios y quirúrgicos que, sumados al material incautado, representan inversio-

co moderno y sofisticado de "offset" como no posee, quizás, ningún periódico argentino.

El lugar que al final de año fue descubierto y allanado por el ejército, es sólo un ejemplo del alto grado de organización interna a que llegó la guerrilla y, por otra parte, demuestra el éxito alcanzado en su desbaratamiento por parte de las fuerzas armadas argentinas.

A lo largo de 1976, las organizaciones guerrilleras tuvieron en Argentina cerca de 4.000 bajas en sus filas entre presos, muertos y desertores, según cálculos compartidos por los servicios de inteligencia militar y fuentes no castrenses.

nes en que los Montoneros gastaron el equivalente a 20 millones de dólares.

El neotrotzkista ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) sufrió aún golpes más duros: sus jefes más importantes, Roberto Santucho, Benito Urteaga y Gorriarán Merlo, fueron muertos en enfrentamientos armados, meses antes que fuesen abatidos los últimos cuatro combatientes del grupo guerrillero que operaba en los montes de la norteña provincia de Tucumán.

CAMBIAN DE TÁCTICA

Ahora, los diezmadados remanentes del ERP plantean una nueva táctica en la que eliminan la lucha y proponen la formación de un "frente" opositor a los partidos políticos.

Los "Montoneros", por su parte, anuncian la transformación de su organización militar en "partido político", si bien no ofrecen deponer las armas.

El balance de los fracasos en 1976 explica el cambio de

táctica y la nueva estrategia de las organizaciones argentinas de extrema izquierda.

La madrugada del último día de 1976, doce "Montoneros" fueron abatidos por el ejército, ocho de un solo golpe, en Baulogne, en los alrededores capitalinos. Los guerrilleros muertos en 1976 suman 811. Pero en esta cifra no están computados los combatientes del ERP caídos en las selvas de Tucumán, estimados en más de 150.

A estos guerrilleros muertos, hay que agregar otros 3.000 que, si bien están vivos, son computados como "bajas" por los servicios de inteligencia militar: están presos o se desvincularon de sus agrupaciones.

En una guerra sin frentes definidos de combate real pero casi a oscuras, como la que se libró en Argentina en 1976, el desglose de presos y "desertores" es prácticamente imposible.

El gobierno no proporciona lista de detenidos y, además, cientos de personas —presuntos simpatizantes o colaboradores de la extrema izquierda— se hallan desaparecidas o han sido detenidas o secuestradas por grupos armados de ultraderecha.

Un informe que circula en